

Llamas de Capuchina

Por JOSÉ CANAL

Los porteros de los espectáculos son unos señores muy serios que padecen esa manía infantil de romper papeles.

Con el nudo que hacemos al pañuelo atamos a la memoria para que no se nos escape.

Los celos son siempre un reconocimiento de inferioridad en el que los siente.

El cielo cambia de color según el humor que le domina.

Los que aman la soledad son los que comprenden la razón de ser del cactus en el desierto.

La nube mata al sol y luego llora su delito.

Las plumas estilográficas son como rumiantes, llenan el estómago de una vez y luego traen, poco a poco, la tinta a la boca.

Cuando miraba aquel retrato sentía la angustia de tener que sonreír eternamente.

A fuerza de usar la nariz para sostener las gafas, llegará un día en que la humanidad sienta la atrofia del olfato.

El T. B. O. era un periódico que compraban los papás para leer luego que los hijos habían visto los muñecos.

Tal crecen los bolsos de las señoras como menguan las bolsas de los maridos.

El cine tiene más éxito que el teatro sólo porque miente mejor.

Los exámenes son una tremenda injusticia: En ellos pasa por ignorancia lo que muchas veces no es sino exceso de discreción.

Un castillo roquero es un viejo hidalgo que hace vida de campo.